La familia

La función de la familia es tan necesaria en nuestra sociedad, que no sería pensable poder reemplazarla. De hecho, hasta los animales necesitan de familia. Desde el punto de vista biológico toda nueva criatura es vulnerable, hasta que puede apañárselas por sí misma. El ser humano, aún necesita de más tiempo, pues no responde por él un instinto.

Los progenitores se ocupan del desarrollo físico, emotivo y mental de sus hijos y de inculcarles los principios básicos, junto al sistema educativo para convertirlos en personas útiles para la sociedad y a otras personas. Esto es una descripción a grandes rasgos, ya que la familia posee otras muchas cualidades no muy bien definidas, pero reales, como la impronta o modelado que sienten los niños al observar a sus padres e intentar luego imitarlos, esta impronta también se da en los animales. Son muchas las cosas que se aprenden en la vida sin necesidad de transmitirlas oralmente o por medio del sistema educativo, y en la familia, se dan los modelados más fuertes, los que tienen mayor raigambre. También son los más difíciles de quitar, cuando su permanencia no es la adecuada. Los niños observan a sus progenitores, más tiempo del que ellos suponen. De esta manera, los hijos adquieren por imitación, actitudes frente a situaciones que a ellos les parecen similares, a las que dan respuesta, y no siempre la correcta, pues esto se aprende con la experiencia, pero lo importante, es que se fijan y aprenden, aunque en este tipo de enseñanza no haya una dirección consciente, como sucede con los procesos educativos normales, o programados.

La familia a su vez, tiene la gran función de servir de freno al poder político, ya que cada familia tiene en sí peculiaridades que la diferencian de otras, siendo esa diversidad la que mejora la sociedad. Sólo tenemos que pensar en una sociedad donde la educación de los niños corriese a cargo únicamente del Estado, pocas discrepancias habría entre estos niños, y donde hay igualdad, no hay movimiento de ideas, y donde no hay movimiento todo se vuelve estanco y termina muriendo.

Desde el punto de vista ético, la familia cubre un gran papel, pues enseña responsabilidad y a tener una visión, ya desde la infancia, de pluralidad de ideas, sobre todo, entre hermanos, y

también a respetar el conocimiento de los padres, como portadores de valores que se desarrollan en la propia experiencia vital, que poco a poco, ellos, irán adquiriendo.

La familia ayuda a contrarrestar el egocentrismo haciendo ver a sus integrantes que la vida, tal y como la ve cada miembro, puede tener una perspectiva distinta, desde otra mentalidad. Es cierto, que esto también se aprende viviendo en sociedad, pero en el halo familiar, cobra mayor importancia, pues existen lazos afectivos.

Otra característica, es que para algunas personas predispuestas al egoísmo, formar parte de una familia y también crearla, les brinda la posibilidad de amar a otras personas que no sean ellas mismas.

La experiencia en la vida de los padres también es muy útil para los hijos, y sobre todo, el desinterés con el cual la familia se organiza, bajo la solidez del amor, que tiene finalidad unificadora.

Esto que acabamos de comentar son aspectos de la familia, pero no se ajustan a la realidad en todos los casos, así que ahora vamos a enunciar los defectos que evidentemente pueden surgir en las familias, y digo evidente, pues el ser humano no es perfecto, y la familia, tampoco.

De acuerdo a los informes que tienen los colegios oficiales de psicología y psiquiatría, más del 30% de todos los problemas psicológicos, tienen sus raíces en la familia.

Personas que no han sabido superar sus problemas adquiridos en familia, los reproducen cuando ellos mismos forman una. Existen otras personas que deciden crear una familia por la idea atrayente de convertirse en señores de otros seres humanos, debido a la sensación que ellos mismos arrastran de estar siendo esclavizados por la sociedad.

Los padres alcohólicos también convierten la familia en una pesadilla, junto a los malos tratos.

Son muchos los elementos que perturban la sana convivencia de la familia, entre ellos está la poca madurez de los padres, si éstos se casaron demasiado pronto. Siendo nota característica que aguanten desobediencias de sus hijos cuando no debían hacerlo y exploten luego, por haber acumulado represión durante un largo espacio de tiempo, que para el niño, se traduce en falta de equidad, pues ve que sus padres no le regañan por cosas serias, y se vuelven muy violentos ante situaciones ínfimas, o lo que es peor, confundir sus juicios de valores.

El no conocer la diferencia entre amar y querer, por eso en boca de algunas madres, suena raro eso de: *mis hijos*. Es como si hablasen de una propiedad, y es este indicio el que

demuestra cuando ahondamos un poco más, que algunos padres no tiene claro que querer es poseer, y amar, liberar, poniendo en situaciones conflictivas a sus hijos. Estos niños, son muy protegidos en la infancia, no por amarlos, como hemos dicho antes, sino por considerarlos posesión. De adolescentes, los problemas se vuelven traumáticos, ya que al tratar de una posesión, el padre no quiere entender que sus hijos no son réplicas de ellos mismos, y por lo tanto, sus aptitudes y actitudes frente a la vida, son diferentes, e intentar conducirlos por un camino distinto, sería arruinarlos, y de hecho, muchos padres lo consiguen.

Del mismo problema descrito antes, de no saber discernir entre querer y amar, se forman toda una serie de desviaciones que dan por conclusión las malas relaciones familiares. Me refiero al chantaje emocional, en el cual, alguien demanda algo a otro miembro de la familia, y si este no lo acepta, se le amenaza con dejar de quererle, o peor aún, activar un complejo de culpa. En esta línea se crea el mercantilismo emocional, donde se oye a diario algo así como: *me debes una*. En estas circunstancias, los favores hechos, no son tal, sino que hay que pagarlos.

Es conveniente saber, que la familia es una realidad biológica, pero no espiritual, la experiencia demuestra que entre hermanos hay tanta diferencia, que más habría que definir como hermano, a los amigos. Y de esta situación, mal entendida, surge otro problema. El hecho real de estas diferencias entre hermanos, impulsa a los padres a crear unas obligaciones que realmente no existen, así, es bien conocida la frase de: *debes ayudar a tu hermano*. Si entramos ya en la situación de entender la familia como un deber, se pierde la libertad y la espontaneidad, y sin libertad, no se puede saber si lo que realizan sus miembros, lo hacen porque lo sienten y comprenden, o por imposición, y esto, a la larga crea complejos de culpa y neurosis en los adultos, pues no se puede tener en mente unas ideas definidas y hacer todo lo contrario, sin pagar un precio por ello. Dejo bien claro que estas obligaciones generan falsedad en la conducta, además de ser imposible llevarlas a cabo, no se puede exigir a una persona que quiera a otra. A esto hay que añadir la emotividad como herramienta para manipular y castigar. Todos sabemos que en las familias existen leyes no escritas y se deslizan por esta emotividad. Todo lo que se considera malo debe mudar la expresión del rostro, al igual que todo lo bueno. Los lazos emotivos convierten aparentes víctimas, en verdugos. La imagen que nos lanza una víctima es, que se le debe todo, y evidentemente, desea que se le pague, y si no lo consigue, con paciencia, logra inculcar un complejo de culpa, y si de verdad existen lazos emotivos, lo consigue. Esto nos parece terrible, pero sólo tenemos

que mirar hacia nuestra propia experiencia dentro de la familia, para ver si es o no cierto. Todo lazo emotivo para que sea ético, debe tener doble dirección, no debiera ser unilateral, y es esta diferencia la que define cuando alguien los utiliza para dominar, pues está claro que quien maneja estos lazos, desconoce lo que es amar, siendo así una felonía su manera de actuar.

También nos encontramos con un principio de dictadura cuando los padres insultan a sus hijos o los golpean, cuando se equivocan o molestan. El niño puede aceptarlo, porque no tiene aún la capacidad suficiente para pensar, pero a un adolescente, le resulta incomprensible, que él vea los errores de sus padres y no les pueda dar el mismo trato, porque se supone que debe respetar a sus progenitores, pero, ¿y del resperto que a él le deben?.

Otra manera equivocada de mantener la familia unida, consiste en sacrificar a uno de sus miembros. Es decir, que uno en particular, ya sea progenitor o hermano, debe asumir una carga de responsabilidad, que debería ser compartida, pero no lo es, ya sea por incapacidad o comodidad de los otros miembros.

Tambi´ne existe un punto realmente triste, y es la efectividad del lenguaje no verbal para hacer sentir a uno de los miembros, inferioridad. Hay mil manera para realizar este cometido. Esta es una realidad palpable, pues aunque los padres digan que quieren a sus hijos por igual, sólo en contadas ocasiones esto es cierto, y ya se sabe que cuando se aprecia más a una persona que a otra, existe una inclinación que detecta fácilmente el miembro menos apreciado. También es cierto que por su comportamiento hay persona que se hacen querer más, y otras menos, pero a veces no es así, sino que un progenitor o hermano, se siente más afín hacia otro miembro de la familia por tener características comunes. Hasta puede darse el caso de injusticia familiar al despreciar a uno de los miembros, por ser ética, e intelectualmente superior. Si revisamos las biografías de los grandes hombres que han quedado en la historia, veremos que raras veces coincidieron con su familia.

Antes comentamos lo que es la impronta o troquelado, que consistía en la imitación por parte de los hijos, de sus padres. Esto puede ser bueno, y también, malo, pues si los padres no responden bien a situaciones determinadas, el hijo, hará lo mismo, ya que se le inculca, por desgracia, que los padres no se equivocan, y es esta referencia a la deidad, por parte de los propios progenitores, la que termina generando conflictos con sus hijos, cuando llegan a la adolescencia, entonces ven que sus padres también yerran, lo cual, es muy humano, pero ellos

se sienten engañados, por haberles inculcado todo lo contrario. Los padres crean una imagen falsa de ellos mismos, con la idea errónea de hacerse respetar. Esto funciona frente a un niño, pero se cae por sí mismo ante un adolescente, que ya tiene cualidad para pensar. Es también cierto, que algunas personas sometidas a un fuerte complejo de inferioridad, han decidido hacer una familia para imitar a Dios, siendo muy atrayente la idea de crear vida, para luego manifestarse ante sus hijos, como un ser superior, que nunca se equivoca.

Otra característica que hace difícil la convivencia en familia, es el no querer ver por parte de los padres que hermanos con ideas divergentes, van en el transcurso de su vida cambiando, haciéndose cada vez más diferentes, pues, con el paso del tiempo las personas cambian. Pretender unión en estas circunstancias, más perjudica que beneficia.

Adolfo Cabañero